

Introducción

La universidad tiene la tarea de buscar la verdad en la comunidad de investigadores y alumnos. Es una corporación con administración propia: aunque debe los medios de su subsistencia a donaciones, a antiguas propiedades o al Estado; y aunque obtiene su autorización pública mediante bulas papales, actas imperiales fundacionales o actos de los estados federados (*Länder*). Bajo estas condiciones, puede ejercer su vida propia de modo independiente porque los fundadores de la universidad la quieren o en la medida en que la toleran. Ella tiene la vida propia, que el Estado le permite, a partir de la idea imperecedera de carácter supranacional y mundial similar a la de la Iglesia. La universidad reclama, y se le concede, la libertad de aprendizaje. Esto implica que debe enseñar la verdad al margen de deseos o mandatos que pretendieran limitarla desde dentro o desde fuera.

La universidad es una escuela, pero una escuela peculiar. En ella no solo se debe enseñar, sino que el alumno debe participar en la investigación y llegar así a una formación científica decisiva para su vida. Según esta idea, los alumnos son autónomos, responsables, conduciéndose con pensamiento crítico ante sus maestros. Poseen la libertad del aprender.

La universidad es el sitio donde la sociedad y el Estado hacen que se despliegue la más clara conciencia de la época. Allí pueden reunirse personas que, como maestros y alumnos, solo tienen la profesión de aprehender la verdad. Pues el que en alguna parte tenga lugar una búsqueda incondicional de la verdad es un derecho del hombre en cuanto hombre.

Pero, al mismo tiempo, los poderes del Estado y de la sociedad se preocupan por la universidad, porque allí se adquieren los fundamentos para el ejercicio de las profesiones públicas, que exigen capacidad científica y formación espiritual. Es un presupuesto solo raramente cuestionado el que la búsqueda de la verdad trae consigo consecuencias deseables para el ejercicio de estas profesiones; y no solo mediante los resultados de las ciencias, sino sobre todo por la formación del espíritu de aquellos que han pasado por la universidad. Pero incluso si esto fuera cuestionable, la voluntad fundamental del hombre es atreverse a cualquier precio con la ilimitada búsqueda de la verdad. Pues solo esto le permite, en la experiencia del ser, escalar la altura alcanzable. Así pues, la universidad es una institución con objetivos reales; pero que sin embargo se alcanzan en un impulso ascendente del espíritu que trasciende toda realidad para regresar a ella con más claridad, seguridad y firmeza.

Qué sea la verdad y ese apoderarse de ella, es algo no puede explicarse fácilmente. Se manifiesta en la vida de la universidad sin darse nunca por concluido. Provisionalmente lo evocan principios como los siguientes:

En la universidad se realiza el *originario querer saber*, que primeramente no tiene otro fin que saber qué es posible conocer y lo que resulta en nosotros mediante ese conocimiento. Las ganas de saber se llevan a cabo en el ver, en la metódica del pensamiento, en la autocrítica como educación hacia la objetividad; pero también en la experiencia de los límites, de la verdadera ignorancia,

así como de todo lo que espiritualmente se ha de soportar en la arriesgada empresa del conocer.

El originario querer saber es *uno*, y está dirigido a la totalidad. Si bien puede realizarse siempre solo en lo particular o en el oficio de las especialidades, éstas poseen su vida espiritual únicamente en la medida en que son miembros de un todo. En el ejercicio conjunto de las ciencias se va realizando un cosmos que llega hasta la universal orientación en el mundo*, e incluso hasta la filosofía y la teología. Ciertamente, este todo vive en polaridades que constantemente lo desgarran y en contradicciones que luchan y se excluyen entre sí. Pero la unidad entre todas las ciencias existe también entonces, al menos gracias a la científicidad; la cual, pese a la inmensa diversidad de objetos y problemas, vincula a todos los investigadores en una actitud fundamental.

En la universidad se reúnen personas en una institución para la profesión de *buscar* la verdad mediante la ciencia y de *transmitir* la verdad.

Puesto que la verdad debe ser *buscada* mediante la ciencia, la investigación constituye la preocupación fundamental de la universidad. Pero como la verdad es más que ciencia y mediante la ciencia se capta desde el ser comprensivo del hombre —llamémosle espíritu, existencia, razón—, el rigor de la personalidad es condición de la vida universitaria.

Puesto que la verdad debe ser *transmitida*, la enseñanza es la segunda tarea de la universidad. Pero como la transmisión de meros conocimientos y habilidades sería insuficiente para captar la verdad —la cual exige más bien una formación espiritual de toda la

* La «orientación en el mundo» (*Weltorientierung*) es un concepto bien definido en Jaspers para designar el modo como conocemos y dominamos el mundo según categorías científicas objetivas. (Nota del editor)

persona—, la formación (educación) es el sentido de la enseñanza y de la investigación.

Bosquejar la idea de la universidad significa orientarse hacia un ideal al que la realidad solo puede acercarse. Ensayaremos este esbozo en tres direcciones:

- I. Presentamos la *vida espiritual* en general, que realiza en la universidad una de sus formas.
- II. Mostramos las *tareas* de la universidad que resultan de la realización de la vida espiritual en la corporación.
- III. Reflexionamos sobre los *presupuestos de la existencia* de la universidad y sus consecuencias.